

y de María, protegednos! Alcanzadnos la gracia de que al paso que nos honremos con vuestro escapulario, sea nuestra conducta digna de un verdadero hijo vuestro y que logremos el perdón de nuestros extravíos mientras que los lloramos amargamente, diciendo con el mas vivo dolor:

Dulcísimo Jesus mio, etc., como en la pág. 253.

Un rato de meditacion, y se concluye con la siguiente

ORACION.

¡Qué dicha para mí, oh Pasion del Salvador! ¡Oh sagrados Corazones de Jesus y de María! ¡qué dicha, repito, la de vivir bajo la sombra de vuestro patrocinio! Gloríense cuanto quieran los mundanos de servir á los señores de la tierra; para mí no habrá satisfaccion mas dulce que el estar siempre consagrado á vuestro servicio. Defendido con vuestro escudo ya no temeré los esfuerzos de mis enemigos; tú, Pasion sacrosanta; tú, Redentor piadosísimo; tú, compasiva María, serás mi guía en mis dudas, mi consuelo en mis aflicciones, mi refugio en mis peligros, y por vosotros confio llegar seguro al puerto de la gloria. Amen, Jesus.

Ejercicio para todos los dias, como en la pág. 255.

EL ESCAPULARIO DE LA PASION DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

En la noche del 26 de Julio de 1846, la jóven N., perteneciente á la Congregacion de las Hermanas de la Caridad de San Vicente de Paul, hallándose en la capilla, creyó ver aparecerse nuestro Redentor llevando en su mano derecha un escapulario de color encarnado sostenido por dos cintas de lana del mismo color. En un lado se veia figurado aquel Divino Señor, clavado en la cruz, teniendo á sus piés los mas dolorosos instrumentos de su Pasion.

Habia escrito al rededor del Crucifijo: *¡Pasion santa de nuestro Señor Jesucristo, salvadnos!* y al otro extremo del escapulario, se hallaba impresa la santa imágen de su sagrado Corazon y de su Sacratísima Madre: una cruz colocada en medio parecia desprenderse de ambos corazones, hallándose tambien inscrito á su alrededor: *¡Sagrados Corazones de Jesus y de María, protegednos!*

Renovose muchas veces la aparicion, y se repitió en el dia de la Exaltacion de la Santa Cruz, del año de 1846, con la circunstancia particular esta vez, de que la hermana N. creyó oír de boca de nuestro Señor, que le decia estas consoladoras palabras: *Todos los que llevaren este escapulario, recibirán todos los viérnes un aumento considerable en su fe, esperanza y caridad.*

Expuesto lo dicho al Vicario de Jesucristo, Pio IX, demostró en seguida cuán agradable le era ver emplear aquel nuevo medio para trabajar por la conversion de los pecadores; y en vista de la sencilla relacion que se le hizo, autorizó, con un rescripto de 25 de Junio de 1847, á todos los sacerdotes de la Congregacion de la Mision, para bendecir y distribuir el escapulario de la Pasion de Jesucristo.

Sigue el Ejercicio: Para alcanzar, etc., pág. 258.

La flor espiritual con que obsequiaremos á la Virgen María para el dia de mañana, será: Practicar fielmente y con todo fervor el admirable ejercicio de la presencia de Dios crucificado por nuestro amor. Jaculatoria:

La Puerta del cielo, ruega por nosotros.

DIA VEINTITRES.

GOZO DE MARÍA EN EL NACIMIENTO DE JESUS.

Considera el gozo, el gozo extraordinario de María en el nacimiento de Jesus: gozo grande, supremo é infinito, porque vió en su divino Hijo al Salvador del mundo, al modelo de los mortales y al maestro de los hombres. María, como la mas instruida en las Escrituras, sabia que el grande título de Jesus era ser el Salvador del mundo, y consideraba que la salvacion de toda criatura, la de los hombres y aun la de los mismos ángeles, reconocia por principio el nacimiento de su Hijo. Jesus quiere salvarnos: María quiere que nos salvemos: y nosotros ¿lo queremos? ¿lo queremos sinceramente, ó quizás nuestras obras se oponen á los designios de Jesus y de María?

Considera que Jesus vino al mundo para ser el modelo de todos los redimidos, porque El es nuestro ejemplo, y El el que nos dice en su Evangelio que nos ha dado ejemplo para que hagamos lo que El hizo. María contempla á Jesus, y ve que comienza á hacer todo cuanto nos ha de enseñar: se humilla, se anonada para decirnos que aprendamos de El la humildad: se expone al rigor de las estaciones y escoge por cama un poco de heno, porque ha de enseñarnos la mortificacion y recomendarnos el desprendimiento. ¿Qué gozo el de María viendo la perfeccion de las obras de Jesus! ¿Fijamos en uestras operaciones nuestra vista en Cristo Señor nuestro? Importante pregunta.

Considera que Jesucristo no solo nos abrió las puertas del cielo, sino que declarándose nuestro maestro, nos enseña toda la doctrina que debe conducirnos al cielo. ¿Qué gozo tan supremo el de María! Ella ve en Jesus el camino que nos conducirá al puerto de la salvacion: ve en Jesus la verdad que ahuyentando el error nos salvará, y ve en Jesus la vida que ha de

librarnos de la muerte del pecado. ¿Somos dóciles á la voz de Jesus? ¿seguimos el seguro camino que nos ha trazado? ¿hacemos de la verdad el debido aprecio? ¿amamos cual conviene la hermosa vida de la gracia? ¿la muerte, la fatal muerte del pecado se apoderó de nuestro corazon? ¡Infelices pecadores! Detestemos el pecado; detestémosle de corazon; detestémosle para siempre, y digamos desde lo íntimo del corazon:

Dulcísimo Jesus mio, etc., como en la pág. 253.

Un rato de meditacion, y se concluye con la siguiente

ORACION

DE SAN BERNARDO.

¡Oh Virgen Santísima! De Vos está escrito de que sois la que se levanta majestuosa y resplandeciente como la aurora, hermosa como la luna y escogida como el sol. ¡Oh María! Vos habeis amanecido al mundo como la brillante aurora: ninguna criatura se asemeja tanto á Dios como Vos, así como ningun planeta se asemeja tanto al sol como la luna. Esta, durante la noche ilumina con la faz prestada que recibe del sol; y Vos ¡oh María! disipais nuestras tinieblas con el resplandor de vuestras virtudes. Por esto, como El ha sido escogido entre los hombres, Vos ¡oh amable María! lo habeis sido entre las mujeres. Por vuestro gozo, por el gozo inefable que tuvisteis en el nacimiento de Jesus, concededme la gracia de amaros en la tierra, para amaros eternamente en el cielo. Amen, Jesus.

Ejercicio para todos los días, como en la pág. 255.

UNA CONVERSION POR MEDIO DE LA MEDALLA MILAGROSA.

Bien sabida es la escena gloriosa que los europeos han representado en las batallas de Oriente; pero mientras los hombres se apoderaban de lo material á costa de raudales de sangre

María Inmaculada, por medio de la Medalla Milagrosa, renovaba sus repetidos prodigios; escojamos entre mil el siguiente:

Trajeron ocho soldados moribundos á uno de los hospitales, y uno de ellos se negó á confesarse. Una hermana, viendo aquella resistencia tenaz, y por otra parte, su inminente peligro, introduce una medalla de la Virgen debajo de la ropa del pobre enfermo. ¡Oh prodigio de la gracia! algunas horas despues llama este á la hermana y la dice:

—Pues qué, ¿muere uno aquí como los perros? yo soy cristiano y quiero confesarme.

—Ayer os lo propuse,—contestó la hermana,—me habeis respondido que no y hasta habeis echado de vuestra presencia al sacerdote.

—Cierto,—dijo el moribundo,—es cierto y mucho me pesa; mas que venga ahora mismo.

Se confesó en seguida, y de tal suerte aguardó la muerte, sin espanto y con una tranquilidad tal de espíritu, que lleno de gozo y de admiracion, exclamaba:

—No siento ya esta vida, porque espero gozar de otra mejor.

Con estos piadosos sentimientos murió poco despues aquel que resuelto á no confesarse se iba á condenar por toda una eternidad.

Sigue el Ejercicio: Para alcanzar, etc., pág 258.

La flor espiritual con que obsequiaremos á la Virgen María para el dia de mañana, será: Rezar á los Gozos de María cinco Ave Marías y cinco Salves para que resucitemos á la gracia ó á la vida fervorosa. Jaculatoria.

Salud de los enfermos, ruega por nosotros.

DIA VEINTICUATRO.

GOZO DE MARÍA EN LA RESURRECCION DE JESUS.

Considera que por ley de la naturaleza es tanto mayor el gozo en la prosperidad cuanto mayores han sido los dolores y los trabajos en el infortunio; y así como María padeció sumamente en la muerte de Jesus, así se gozó hasta lo sumo en su resurreccion. ¡Qué satisfaccion tan cumplida la de María! Ella fué la primera que lo vió resucitado y la que tomó la mayor parte en el gozo de su Hijo, producido por la gloriosa victoria de su resurreccion. Desde entonces, prorrumpiendo en los gemidos mas amorosos, decia: *Mi amado es para mí y yo soy toda de mi amado.* ¿Queremos resucitar con Cristo? Muramos antes á todo pecado: no lo queramos mas; aborrezcámosle de corazon y tendremos un dia alegría sempiterna.

Considera que el gozo de María no solo se funda en la resurreccion de Jesus, sino de un modo singular en sus consecuencias; y de un modo especial todavia en la vista de sus queridos Apóstoles. Con la muerte de Jesus, todos los Apóstoles se dispersaron y andaban afligidos, errantes y atemorizados, como pobres ovejas ahuyentadas por habérsele herido su pastor. Judas lo vendió: Tomás lo negó: Pedro, el mismo Pedro, ese Pedro que se habia gloriado de amarlo mas que los otros, lo niega, lo niega tres veces, y lo niega á la voz de una débil mujercilla: pero resucita Jesus, todos se le asocian, todos creen, todos lo adoran y todos le ofrecen su vida. ¿Consolamos á María por medio de la resurreccion á la gracia?

Considera que por una gracia singularísima y del todo propia de la Madre de Dios, Ella vió en su presencia á todos los fieles muy amados, á toda la infinidad de redimidos que habian de salvarse, y vió tambien que la salvacion del género humano

estaba estrechamente ligada con la resurreccion, ya que, como dice San Pablo, sin la resurreccion de Jesus no hay verdadera fe, ni esperanza, ni caridad, ni buenas obras, ni redencion, ni salvacion, ni gloria; así es de importante la resurreccion de Jesus! así se alegra la divina Maria de la resurreccion de su Hijo! Y nosotros, miembros de Jesus, ¿deseamos resucitar? ¿estamos bien penetrados que para resucitar un dia con Cristo en la gloria, es necesario resucitar ahora con El á la gracia? ¿y de hecho estamos ahora en gracia de Dios? Digamos, sí, llenos de confusion y con verdadero arrepentimiento:

Dulcísimo Jesus mio, etc., como en la pág. 253.

Un rato de meditacion, y se concluye con la siguiente

ORACION

DE SAN LIGORIO Y DE SAN BERNARDO.

¡Oh María! Vos dejásteis la tierra y llegásteis al cielo en donde reinais sobre todos los coros de los ángeles: pero nosotros, miserables pecadores, sabemos que no somos dignos de veros en este valle de lágrimas; pero sabemos igualmente que enemigo de vuestra grandeza no nos habeis olvidado por mas que seamos pobres y miserables. Vuestra elevacion ha contribuido á aumentar vuestra piedad hácia nosotros desdichados hijos de Adán; por esto os suplicamos que dirijais, oh Virgen Madre nuestra, vuestros ojos hácia nosotros vuestros afectuosos hijos, y que mirádonos con compasion nos socorraís. Sí, por vuestro gozo en la admirable resurreccion de vuestro Hijo, socorred nuestras miserias, confortad nuestra debilidad, hablad en favor nuestro ante Jesucristo, para que concediéndonos la perseverancia en la gracia de Dios, al salir de esta vida podamos unirnos á los espíritus bienaventurados en la patria celestial. Amen, Jesus.

Ejercicio para todos los dias, como en la pág. 255.

CONVERSION DEL JUDÍO RATISBONE POR MEDIO

DE LA MEDALLA MILAGROSA

Viajaba por recreo Alfonso de Ratisbone, jóven de Strasburgo, á quien las esperanzas de su fortuna y los afectos de su corazon retenian en el judaismo, si bien inclinado por sus costumbres á la indiferencia religiosa; pero las impresiones recibidas en Roma, que visitó de paso, casi apesar suyo, avivaron todo su encono contra el catolicismo.

Un piadoso caballero, recién convertido tambien, le suplicó que llevara colgada de su cuello una de las medallas milagrosas y que rezara el *Acordaos* de San Bernardo. Condescendió el jóven, no sin burlarse, y su corazon continuó durante tres dias empedernido y disipado.

En 20 de Enero de 1842, entró en una iglesia para aguardar á su nuevo amigo; un cuarto de hora duró la ausencia de este, y al volver encontró á Ratisbone bañado en lágrimas y casi fuera de sí. Postrado á los pies de un sacerdote, no pudo sino decir:

—A poco rato de estar en la iglesia, sobrecogiome una turbacion inexplicable, desapareció á mis ojos el edificio, y en el fondo de una capilla aparecióseme, cercada de resplandor, la Virgen Madre, de pié sobre el altar, llena de Majestad y dulzura, tal cual está en mi medalla, y una fuerza irresistible me impelió hácia Ella. La Virgen me hizo señal con la mano para que me arrodillase; Ella no me ha hablado, pero todo lo he comprendido.

En efecto, Ratisbone se halló de improviso tan instruido y arraigado en la fe, que á los diez dias pudo recibir el bautismo, tomando el nombre de su celestial protectora, y renunciándolo todo, entró poco despues en la Compañía de Jesus.

Sigue el Ejercicio: Para alcanzar, etc., pág. 258.

La flor espiritual con que obsequiaremos á la Virgen María para el día de mañana, será: Entretenerse amorosamente en dulces y suaves deseos del cielo, nuestra patria futura y verdadera, y resolver confesarse bien y comulgar mejor. Jaulatoria:

Estrella de la mañana, ruega por nosotros.

DIA VEINTICINCO.

GLORIA DE MARÍA EN LA GLORIOSA ASCENSION DE SU REDENTOR.

Considera cuán grande sería la gloria de María en la Ascension á los cielos de su Divino Hijo el Redentor del mundo. No puede explicarse, ni siquiera hacer de ella una narracion conveniente: y no lo haria con el debido acierto un San Ligorio con su devocion, ni un San Bernardo con su ternura, ni un Crisóstomo con su elocuencia, ni un San Agustin con su ingenio. María ve á Jesus que asciende al cielo, á ese lugar de todas las delicias, á esa mansion de divinos gozos, á esa patria, patria feliz de todos los bienaventurados: ¡qué gloria para Jesus! ¡y qué grande y qué santa la alegría de María! Nosotros vivimos como si la tierra fuese otra patria: ¡por que no aspiramos para la gloria? Suframos, padezcamos, y sobrelevemos aun lo que mas nos repugna.

Considera que Jesus sube al cielo con la tropa infinita de sus redimidos, y María en aquel momento solemne, no solo vió á su Primogénito que subia al cielo, vió tambien á toda la inmensa tropa de los redimidos; vió á millones de millones de patriarcas, de profetas, de apóstoles, de mártires, de confesores y de vírgenes; vió al número total y perfecto de los predestinados, y vió que á Ella le fué dado ir á gozar en la gloria tan infinita dicha. Ahora bien: ¿y nosotros nos salvaremos? ¿nos

será dado trasladarnos un dia á la patria celestial? Asegurados nosotros ¿trabajamos para salvar á los demas? ¿tenemos celo de la salud de las almas? ¿hemos perdido quizás algunas almas con nuestros escándalos? Examinémonos, examinémonos bien; no sea que se nos cumpla en aquel último dia el terrible y espantoso: alma por alma y diente por diente.

Considera que el gozo de María subió á lo sumo cuando Jesucristo hubo ido á preparar un trono de gloria á todos los que conservaren la inocencia, ó que habiéndola perdido supieron adornarse con la penitencia. Fué al cielo á preparar los torrentes de gracias que habian de inundar á los Apóstoles y á todos los hombres de buena voluntad que recibieran al Espíritu Santo. ¡Qué gozo el de María cuando consideraba los divinos efectos del Espíritu consolador! Sí, hasta con tu gozo y alegría eres nuestra gloria, nuestro regocijo, nuestro contento y todo nuestro consuelo. ¡Qué desventura la nuestra! ¿hasta cuándo viviremos en la tierra sin pensar en el cielo? ¿por qué no pensamos en el lugar de nuestra dicha? ¿por qué no dirigimos hácia él todos nuestros pasos? Olvidamos el cielo, y por esto somos tierra, somos de la tierra, somos del mundo y del amor propio; pero arrepentidos ya, digamos de corazon:

Dulcísimo Jesus mio, etc., como en la pág. 253.

Un rato de meditacion, y se concluye con la siguiente

ORACION

DE SAN BERNARDO Y DE SAN ATANASIO.

¡Oh María! cuán grande y excesivo es vuestro gozo de la gloria! ¿y cómo seré yo capaz de ponderarla? Si os comparo al cielo, Vos sois mas elevada; si os proclamo Madre de las naciones, hago un elogio poco digno de Vos; y aun si os digo que sois la Reina de los Angeles, todo prueba que sois mas que lo

indicado en este título honorífico. Dignaos, pues, oh María, la mas sublime de todas las criaturas, dignaos hacernos participantes de vuestra gracia, ya que habeis sido colmada de ella: atraednos por medio del olor de vuestros perfumes, haciéndonos imitar vuestras virtudes que son las que pueden proporcionarnos la entrada en la patria celestial. Sí, Virgen Santísima, oid nuestras súplicas; distribuidnos los dones de vuestras riquezas; hacednos participantes de la abundancia de dones de que estais llena, y permitidnos que os digamos sin fin: "Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo, ruega por nosotros. Madre de Dios, para que seamos dignos de la gloria." Amen, Jesus.

Ejercicio para todos los días, como en la pág. 255.

APRECIO DE LA MEDALLA MILAGROSA.

Sebastopol! lugar que ha coronado de gloria y de valor al ejército francés; pero su aprecio y devoción á la Medalla Milagrosa, supera ciertamente á ambas cosas, unos fragmentos que tomados de un testigo ocular, nos lo comprueban.

Todos los militares, refiere, aman á la Santísima Virgen. Simples soldados y oficiales, dicen que es preciso atribuir á la Virgen María la brillante victoria de la toma de Sebastopol. Se tiene una confianza increíble en la Medalla Milagrosa, y por lo mismo diariamente nos la piden.

—Hermana, hermana,—me dia uno de ellos,—he perdido mi querida medalla, dadme otra.—Dadme, os lo suplico,—me decia otro,—dadme una medalla para colgarla de la cadena de mi reloj.

Algunos dias hace, preguntaba yo á un herido cómo habia burlado los peligros que nos decia haber experimentado.

—¡Oh hermana mia!—me contestó con aire alegre y agrade-

cido,—porque tengo la medalla de la Santísima Virgen, que me envió mi madre en una carta; me encomiendo extraordinariamente á Ella, y siempre al dormirme se me figuraba ver una gran Señora librándome de todos los proyectiles que nos lanzaban los rusos.

Hay en el hospital un oficial superior y un oficial de cazadores que sostenian esta conversacion:

—Sabeis,—decia el primero,—que muy bien habria podido quedar en el sitio del golpe. . . . mi herida es grave. . . . yo creo que á mi medalla debo la vida. . . . ella me ha salvado: así, pues, cuando me mudo ropa, si se me olvida recogerla, estoy inquieto hasta que la encuentro. Sin ella ya no existiria.

Grande fué su valor, pero mayor fué su fe en la Medalla Milagrosa.

Sigue el Ejercicio: Para alcanzar, etc., pág. 258.

La flor espiritual con que obsequiaremos á la Virgen María para el dia de mañana, será: Enmendar nuestros pensamientos, purificándolos del amor propio desordenado y revisiéndolos de la presencia de Dios. Jaculatoria:

Refugio de los pecadores, ruega por nosotros.

DIA VEINTISEIS.

LOS PENSAMIENTOS DE MARÍA SON PUROS, SANTOS
É INMACULADOS.

Considera que al modo que el águila fija de hito en hito sus ojos al sol, así los pensamientos de María eran siempre los mas puros, los mas santos y los mas inmaculados, porque estaban siempre fijos en un Dios hecho hombre, en un Dios oculto en el Santísimo Sacramento del Altar, y en un Dios que espira en medio de los mas atroces tormentos. María contemplaba en